

Otros
conceptos de desarrollo
y heterogeneidad visual
en la Gran Marcha del
Agua:
el festivo asomo
de un proyecto
intercultural
para el Perú.



Un fanzine de Eliana Otta Vildoso

1. Introducción *

Este texto surge de revisar la variedad de expresiones creativas con las que los manifestantes expresaron sus demandas políticas en la Gran Marcha del Agua a comienzos de este año. Como alguien que suele registrar fotográficamente este tipo de actividades, me interesa pensar el tipo de discurso que transmite la visualidad de los carteles, banderolas, polos, volantes y demás materiales hechos por sus asistentes, así como la actitud de los mismos respecto a los temas que suscitan sus movilizaciones. Es especialmente estimulante para mí, encontrar señales de cómo en la última década se han ido ampliando y diversificando los recursos a los que los manifestantes recurren para elaborar sus mensajes, lo que parece evidenciar una amplia variedad de grupos sociales convocados así como un creciente intercambio entre ellos. ¿Qué tipo de proyecto podría estarse construyendo mediante estas prácticas, que aparentemente buscan distinguirse de antiguas retóricas vinculadas a la comunicación de “lo político”? es una de las principales preguntas con las que me acerco a observar las imágenes que analizaré a continuación.

2. Contextualización

La Gran Marcha Nacional del Agua fue convocada en febrero de 2012 por una variedad de organizaciones campesinas y comunitarias¹ de diversas partes del país comprometidas con la defensa del medio ambiente y la exigencia de una participación activa en la toma de decisiones sobre temas que los afectan directamente, como la minería. Como puede verse en el pronunciamiento² difundido a través del blog hecho para la ocasión, los adherentes muestran una actitud propositiva y totalmente alejada de cierto estereotipo que representa a los no capitalinos como pasivos receptores de lo que el Estado decida darles: “Nos incorporamos a esta gran marcha, para concluir en una

* Trabajo final para el curso Fundamentos Latinoamericanos de los Estudios Culturales, dictado por Víctor Vich en el ciclo 2012 – I para la Maestría en Estudios Culturales de la PUCP, Lima. Todas las fotos las tomé ese día en la marcha.

1 Figuran como adherentes al Pronunciamiento que puede leerse en el blog de la Marcha: Frente Amplio Macro Sur, Frente Amplio del Valle de Tambo Arequipa, Coordinadora regional de Comunidades Quechua Aymara Afectadas por la Minería y Petróleo CORECOQA Puno, Filial CONACAMI Perú, Federación de Campesinos del Cusco – FDCC, Federación Universitaria del Cusco – FUC, Frente Único de Defensa de los Intereses de Espinar–FUDIE, Federación Agraria Revolucionaria Tupas Amaru FARTAC Cusco, CONACAMI Cusco, COORDINADORA REGIONAL AGRARIA–MOQUEGUA “CORAMO”.

2 <http://marchanacionaldelagua2012.blogspot.com/p/pronunciamientos.html>

propuesta vinculante, que debe ser trabajada en el foro “por el agua y por la vida” que se debe iniciar a partir de la Asamblea de los Pueblos del Perú, asumiendo el ejercicio del poder político”.

Más aún, esta marcha, con delegaciones movilizadas desde Cusco, Puno, Ica y Cajamarca, concluyó en Lima con un Foro Hídrico y un Tribunal Nacional de Justicia Hídrica, eventos con agendas claras y sentido de autonomía, como lo expresa uno de los puntos señalado como uno de sus objetivos: “Identificar y visibilizar los conflictos hídricos que hay en el país, las demandas y propuesta de los pueblos que luchan por la protección, defensa y gestión justa del agua, y por el derecho a decidir su modelo de desarrollo, a ser previamente consultados y preservar sus modos de vida y culturas”³. Es así que desde el planteamiento de sus motivaciones, podemos ver que estamos ante una iniciativa particular, planificada y conceptualizada con cuidado, reconociendo la dimensión de los problemas que busca hacer frente. Problemas que como vemos, hasta hoy son parte fundamental de los conflictos sociales que en vez de disminuir, aumentan, polarizando al país y convirtiendo a sus víctimas mortales en cifras utilizadas para evaluar el desenvolvimiento de los líderes de uno u otro bando ante la incapacidad gubernamental por afrontarlos políticamente.

3 <http://marchanacionaldelagua2012.blogspot.com/>



3. Una heterogeneidad en busca de articulación

Durante la Gran Marcha Nacional del Agua, llamó mi atención la variedad de banderolas y carteles que explicitaban el lugar de origen de quienes las portaban. En principio esto es hecho con la intención de evidenciar la presencia de grupos provenientes desde distintos y remotos lugares, confluyendo en un mensaje común. Sin embargo creo que es perceptible algo más allá de eso, que supera lo que tradicionalmente puede haberse intentado representar como “unidad nacional”, pues a pesar de incluir la palabra “nacional” en su nombre, los marchantes no pretendían homogenizarse ni representar visualmente alguna idea de unidad más allá de la constante aparición de la palabra “agua” en sus mensajes.





Todo lo contrario, como vemos en estas banderolas, quienes las sostienen representan su lugar de procedencia orgullosamente y a su manera: impresiones hechas en banner, telas pintadas a mano y carteles hechos con plumón dejan constancia de que cada uno de estos pueblos estuvo presente. Que con sus propios recursos económicos y creativos, cada uno de ellos participó y dejó sentada su posición ante las tentativas de imposición del gobierno de proyectos mineros en sus localidades, encargados a empresas con antecedentes de incumplimiento e irresponsabilidad.

La especificidad geográfica señalada por los carteles estuvo reforzada en algunos casos por la vestimenta de quienes los portaban, representantes conscientes de sus lugares de procedencia, que confirman la tesis de Stuart Hall según la cual, ante la expansión de las formas del posmodernismo global (por ejemplo mediante la imposición de modelos de desarrollo opuestos a los preexistentes) surgen las respuestas que conforman lo que él llama etnicidad. Esta entendida como “el sitio o el espacio desde el cual la gente puede hablar”⁴, en el cual “es precisamente un respeto por las raíces locales lo que se trae a colación para enfrentar el mundo anónimo e impersonal que no podemos comprender: No puedo hablar del mundo, pero puedo hablar de mi aldea. Puedo hablar de mi barrio, puedo hablar de mi comunidad.”⁵

4 Hall, Stuart. Lo local y lo global: globalización y etnicidad. En Sin Garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Pag. 514

5 Ibid, 514



Podemos ver la importancia de esta reunión de voces que sitúan su discurso hablando desde su tradición particular, en un gesto que ejemplifica lo señalado por Hall cuando afirma que “el momento del redescubrimiento de un lugar, de un pasado, de las raíces, del contexto propio, me parece que es un momento necesario de enunciación. No pienso que las márgenes puedan hablar sin, primero, situarse en algún lado para hacerlo.”

Aunque considero necesario atender a Hall cuando advierte de los peligros del repliegue y atrincheramiento de los

movimientos locales ante las amenazas de la globalización, que puede derivar en “la negación de la modernidad que toma la forma de un retorno, de un redescubrimiento de la identidad que constituye una forma de fundamentalismo”¹, me parece importante destacar esta primera idea acerca de lo visto en esta marcha como un momento importante de autoafirmación.

¹ Ibid, 514

Un momento en que distintos lugares del país se expresan contra la centralización de poderes y expresan su desacuerdo frente a los mandatos provenientes de la capital. En una ciudad donde hace 10 o 15 años mucha gente tenía vergüenza de delatar o de decir en voz alta su lugar de origen, que los propios lugares vengan hoy a reclamar no en voz alta, si no en coro, el poder político, es algo digno de celebrarse.

Los riesgos presentes ante esta ebullición de posicionamientos localizados tienen relación con los retos que de éstos surgen. Como sostiene García Canclini, “la afirmación de lo regional o lo nacional no tiene sentido ni eficacia como condena general de lo exógeno: debe concebirse ahora como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias.”⁶ Lo que me lleva a pensar en la siguiente banderola:



Apropiándose de una imagen de la película Avatar (cuestionable pero difundida crítica hollywoodense a una “civilización” conseguida mediante la erradicación de formas tradicionales de convivencia con la naturaleza), inserta en la discusión el tema del desarrollo, poniendo en cuestión la concepción unívoca y unidireccional que suele circular oficial y mediáticamente al respecto. La denuncia del concepto de desarrollo que relaciona directamente la acumulación de capital a la calidad de vida, puede verse también en esta imagen que muestra la ahora recurrente analogía entre la minería a tajo abierto y el logo de

6 Néstor García Canclini. Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Ed. Grijalbo. Pag. 332

Marca Perú: campaña estatal que en su esfuerzo por representar un Perú armónico y boyante, contrasta de forma obscena con lo que estos carteles critican.



Al respecto, Carlos Iván Degregori afirma: “No es solo que los proyectos de desarrollo han fallado, sino que el desarrollo mismo consiste en un paquete de prácticas, ideas y epistemologías que vienen del Occidente moderno y son profundamente ajenas al campesino andino. Sólo desde la mirada occidental, el campesino aparece como atrasado. A esta visión se opone la cultura agrocéntrica andina” donde, como nos explica citando a Eduardo Grillo, “el bienestar de la sociedad se satisface en la salud de la comunidad natural de la que forma parte, y entonces la austeridad es un valor inherente a la moral cósmica, pues en este contexto todo desperdicio y todo exceso son una ofensa a la sociedad, a la naturaleza y a las deidades. En este clima de desigualdad, equilibrio y salud, la satisfacción no supone abundancia sino suficiencia”⁷.

Esto último puede verse en este cartel que, carente de texto, muestra el fuerte vínculo entre el campesino y lo que lo rodea, resumido en el sencillo acto de agacharse a beber agua del borde de una laguna. Acción que no todos los involucrados en las actuales discusiones sobre el tipo de desarrollo que queremos para el país deben haber tenido la suerte de realizar, pero que sintetiza una relación que involucra respeto, cariño y preocupación por la preservación de las condiciones que la hacen posible.

⁷ Carlos Iván Degregori. Cultura, poder y desarrollo rural. En SEPIA. Pag. 476



Es así que eran expuestos distintos cuestionamientos sobre la idea dominante de bienestar, evidenciando un gran descontento con su poder y proponiendo visiones alternativas que pugnan por espacios desde los cuales crecer. Algunos de estos cuestionamientos eran planteados por grupos que afirmaban visual y performáticamente su particularidad, como en el caso de algunos colectivos feministas, artísticos, grupos de hip hop social, de mujeres ronderas.

Esta presencia decidida, activa, colorida, me hacía pensar en el concepto de heterogeneidad, entendido como persistencia de la diferencia: una defensa de la propia identidad más allá de cualquier modelo integrador o universalista. Estos subgrupos defienden la consigna común sin ocultar sus propias agendas. Todo lo contrario, las integran al mensaje colectivo, complejizándolo y señalando sus conexiones con aspectos político culturales que de otro modo podrían pasar desapercibidos.

De esta manera visibilizan la transversalidad de la lucha que los convoca: la manera en que se conecta con distintos actores y entornos sociales, así como con todas las esferas de la vida, contrario a lo que ciertos medios de comunicación nos puedan querer hacer creer al restringir estas discusiones a un reducido número de actores (excluyendo por ejemplo cualquier punto de vista que provenga del “ámbito cultural”) y al reducirlas al campo de lo económico o político.



Esta heterogeneidad que se hace presente ayuda a debilitar el discurso según el cual quienes asisten a este tipo de movilizaciones son masas manipuladas por ONGs o líderes con intereses personales. Independientemente de la legitimidad que puedan tener ciertos líderes o caudillos, esta variedad de participantes involucrados encarna su crítica hacia las estructuras de dominación que pretenden mantener y difundir la ilusión de un proyecto unificador que desde los márgenes es constatado como inviable.

Una pluralidad como la vista en esta marcha está en las antípodas de los mítines organizados con manifestantes uniformizados traídos en buses contratados, pues la heterogeneidad no puede

prefabricarse ni comprarse.

Es por eso que John Beverly sostiene que “lo que define la renovada posibilidad del “pueblo” como sujeto hegemónico hoy no es, por lo tanto, la noción jacobino–nacionalista del pueblo como sujeto idéntico a sí mismo – noción que hace del pueblo esencialmente al sujeto predilecto del estado moderno – sino la articulación del pueblo como un sujeto internamente fisurado y heterogéneo”⁸. Así como que “un nuevo proyecto radical para “cambiar la vida” sería la expresión política de este reconocimiento de la heterogeneidad e inconmesurabilidad de lo social, sin sentir la necesidad de resolver las diferencias en una lógica unitaria o transculturadora”.

Esta heterogeneidad permitió en esta marcha la confluencia de todo tipo de estilos estéticos, con algunos que deben haber sido inimaginables hace 20 años y que aún ahora deben perturbar a quienes se movilizan desde hace décadas, acostumbrados al monocromatismo y la seriedad de los antiguos materiales de difusión: a la supremacía del rojo, el blanco y el negro y si hubiere gráfica, de aquella heredera del realismo didáctico de los 70s. Con su informalidad, su poca solemnidad y una inocencia que puede ser poco sofisticada en lo que enuncia pero que gana en capacidad de generar complicidad y empatía con los que observan la marcha desde afuera, estas nuevas retóricas de la protesta, abren nexos comunicativos más amables hacia los escépticos o desinformados de sus causas.

Estas muestras de resistencia que no temen ser festivas, femeninas o alegres, enriquecen el conjunto de expresiones visuales encontradas en la marcha llegando a crear un ambiente de intercambio horizontal, que para quienes llegamos a compartir su trayecto y cierre, permitía vislumbrar la potencia de un proyecto intercultural posible a partir de esta preocupación colectiva.

⁸ John Beverly. Subalternidad/Modernidad/Multiculturalismo. En Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Pag. 161



Si como dice Catherine Walsh, la interculturalidad crítica aun no existe, la experiencia de la Gran Marcha Nacional del Agua fue una muestra concreta de que en los pueblos protagonistas de los conflictos sociales actuales, contamos con la voluntad política y la energía dinamizadora necesaria como para empezar a construirla. Sería necesario entonces entenderla como “un proyecto que se construye desde la gente – y como demanda de la subalternidad – en contraste a la (interculturalidad) funcional que se construye desde arriba” pues “mientras que la interculturalidad funcional asume la diversidad cultural como eje central, apuntalando su reconocimiento e inclusión dentro de la sociedad y el Estado nacional (uni-nacional por práctica y concepción) y dejando por fuera los dispositivos y patrones de poder institucional-estructural – las que mantienen la desigualdad. La interculturalidad crítica parte del problema de poder, su patrón de racialización y la diferencia que ha sido construida a partir de ello”¹.

Este deslinde es importante para situar la incapacidad del gobierno actual de encontrar una salida constructiva al conflicto de Conga, detonador del surgimiento de esta marcha a comienzos de año y que hasta ahora no es encarado con la visión y actitud política idónea pues se ha adoptado el lema de “la inclusión” como bandera, eludiendo las complejidades que una mirada desde los ojos de la interculturalidad crítica aportaría.

Un tipo de mirada que significaría un reto mucho mayor, pero que ubicaría este conflicto y otros similares en el marco de reformas mayores y de largo plazo, que impliquen la “transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales, y la construcción de condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir y vivir distintas”².

Lamentablemente, el paso del tiempo va demostrando que este gobierno, cortoplacista y defensor del status quo, no nos da motivos para pensar que este tipo de enfoque, ambicioso y complejo, pueda estar en su agenda o dentro de sus capacidades. Más bien, nos recuerda la tarea pendiente que como ciudadanos de este país tenemos por delante: ¿cómo nos articulamos como sujetos políticos en relación a las diferentes demandas, fuerzas, ímpetus y lenguajes que se encuentran en tensión en nuestro contexto?

1 Catherine Walsh. Hacia una comprensión de la interculturalidad. En revista Tukari.

2 Ibid.



Si escuchamos a Stuart Hall cuando sostiene que “una articulación es entonces la forma de conexión que puede crear una unidad de dos elementos diferentes, bajo determinadas condiciones. Es un enlace que no necesariamente es determinado, absoluto y esencial por todo el tiempo. Uno tiene que preguntar: ¿bajo qué circunstancias puede forjarse o crearse una conexión?”⁹; entonces queda claro que las actuales circunstancias nos exigen pensar y crear herramientas que posibiliten la articulación entre quienes consideramos que otras formas de desarrollo y de hacer política son tanto urgentes como posibles.

9 Hall, Stuart. Sobre posmodernismo y articulación. En Sin Garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Pag. 85

Bibliografía:

Beverly, John. "Subalternidad, modernidad, multiculturalismo". En: Revista de Crítica Latinoamericana Año XXVII, Num 53, 2001.

Degregori, Carlos Iván, Ludwig Huber. "Cultura y desarrollo rural". En SEPIA. Lima, 2007.

García Canclini, Néstor. "Entrada", "Salida". Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México DF: Grijalbo. 1990

Hall, Stuart. "Lo local y lo global: globalización y etnicidad", "Posmodernismo y articulación". En Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, editores. IEP, 2010.

Walsh, Catherine.
"Hacia una
comprensión de la
interculturalidad" En
Tukari. Septiembre-
octubre, 2009.





Colección Maestría en Fanzines

Fascículo 5

Lima, 2015